

# La farmacia de la Ignacia



## **PERSONAJES**

PRIMITIVA  
IGNACIA  
GUILLERMA  
RUFINA  
HONORATA  
REMEDIOS  
FELIPA  
ENRIQUETA  
JESUSA  
GUMERSINDA  
MACARIA  
PÁNFILO

*(Decorados de una farmacia, con un mostrador en el fondo por delante de algunas estanterías. Unos cuantos carteles publicitarios y algún otro complemento más de los que se pueden observar en cualquier farmacia, pueden completar el decorado. Recargada en el mostrador, escribiendo algo en un cuaderno, está Ignacia, la dueña, mujer de mediana edad. Primitiva, la joven empleada, está ordenando las estanterías. Ambas visten una bata blanca).*

PRIMITIVA: Ignacia, estos laxantes están caducados.  
*(Pasándole la cajita).*

IGNACIA: *(Leyendo el nombre del medicamento).* «Cagaleritín 20». Pues qué pena, porque es el laxante más potente que tenemos. Pero nada... a desecharlo. *(Lo deja a un lado en el mostrador y sigue con lo que estaba haciendo).* Acuérdate de pedirlo, Primitiva.

PRIMITIVA: Sí, ahora lo anoto.

*(Por la derecha llega Guillerma, una señora mayor, de unos ochenta y tantos años. Entra tosiendo).*

GUILLERMA: Buenos días, hermosas.

PRIMITIVA: Hola, tía Guillerma.

IGNACIA: Buenos días, tía Guillerma. Parece que tose usted mucho...

GUILLERMA: Sí, hermosa, sí... Vengo del médico y me ha *mandao* don Porfirio estas pastillas (*Le da la receta a Ignacia*), que dice que son *mu* buenas *pa* la tos.

IGNACIA: (*Tras leer la receta*). «*Sintosín*»... Sí, estas son muy buenas. Ahora mismo se las saco.

*(Ignacia se va a por las pastillas, mientras Guillerma se acerca a un expositor de gafas que hay al lado del mostrador y se entretiene probándose algunas de las gafas expuestas, sin parar de toser. Primitiva, que sigue ordenando las estanterías, se sube en una escalerita para ordenar la parte de arriba).*

PRIMITIVA: Ignacia, *porfa*, sujétame la escalera un momento, que no me fio ni un pelo de ella, que se mueve mucho.

IGNACIA: Vale, voy. (*Dejando las pastillas sobre el mostrador y yéndose a sujetar la escalera*). Aquí se las dejo, tía Guillerma.

GUILLERMA: Gracias, hermosa. (*Termina de probarse gafas y va a recoger la medicina, pero, en vez de recoger la que Ignacia le ha preparado, coge el laxante caducado que anteriormente había dejado la farmacéutica y se dispone a marcharse*). ¿Cuántas me tomo, hermosa?

IGNACIA: Las que usted quiera, tía Guillerma. Son totalmente inofensivas.

GUILLERMA: (*Según sale, tosiendo, va abriendo el frasco de las pastillas*). Pues ahora mismo me voy a tomar cuatro o cinco de un *boleo* a ver si se me quita esta *jodía* tos. (*Sale*).

IGNACIA: Ja, ja, ja... qué exagerada.

(*Por la derecha llega Rufina, mujer joven y dicharachera*).

RUFINA: *Mu* buenaas...

PRIMITIVA: Muy buenas, Rufina.

IGNACIA: Hola, Rufina.

RUFINA: ¿Qué hacéis ahí las dos con la escalera?

IGNACIA: Esta, que es una miedica y *la* tengo que estar sujetando la escalera para colocar eso de ahí arriba.

PRIMITIVA: Como que el otro día por poco me mato, porque se movió.

RUFINA: Qué bien vivís las farmacéuticas.

IGNACIA: Como que tú vives mal...

RUFINA: Menuda diferencia estar aquí despachando cuatro medicinas a estar *tó* el santo día fregando y barriendo.

IGNACIA: Anda, que te quejas de vicio.

RUFINA: Sí, sí..., de vicio. (*Al ver la medicina de la tos sobre el mostrador*). ¿Y esto..., qué hace aquí, Ignacia? Esto se lo ha *dejao* alguien.

(*Primitiva parece terminar de colocar lo de arriba e Ignacia suelta la escalera para ir a atender a Rufina*).

IGNACIA: (*Al cogerlo y percatarse*). ¡Uuuuh... las pastillas de la tos de Guillerma! (*Atando cabos*). Entonces... ¡Ay, madre mía, que se ha llevado el laxante! ¡Primitiva, por Dios, tú que corres más, vete a por ella, por favor, antes de que se tome más pastillas de esas!

PRIMITIVA: (*Se va corriendo a buscarla*). ¡Voy, voy...! ¡Ay, Dios mío, que decía que se iba a tomar cinco de un *boleo*!

RUFINA: (*Al ver la agitación de las dos mujeres*). Pero bueno... ¿Qué os pasa?

IGNACIA: La tía Guillerma, que ha venido a por unas pastillas para la tos y se ha llevado unas para el estreñimiento que habíamos dejado aquí apartadas.

RUFINA: ¡Coño! Ja, ja, ja... Pues toser no sé si toserá, pero cagar... va a cagar bien blandito, ja, ja, ja...

IGNACIA: Dios quiera que llegue Primitiva a tiempo, pero me parece a mí...

RUFINA: Bueno... dame mi medicina, anda, Ignacia, que ya tiene que estar *metía* en la receta electrónica.

IGNACIA: (*Mirando en el ordenador*). ¿Seguro...? Que ayer no estaba todavía...

RUFINA: Que sí, mujer, seguro... ¡Que ya me la ha *metío* don Porfirio!

*(En ese justo momento, antes de decir la última frase, entra Honorata, mujer de unos sesenta y tantos años, cotilla como ella sola. Al oír a Rufina se escandaliza).*

HONORATA: (*Santiguándose*). ¡Uuuuh...! ¡Alabado sea el Señor!

IGNACIA: (*Al comprobar que sí está ya la medicina en la receta*). Sí, aquí está ya.

RUFINA: (*A Ignacia, al ver a Honorata*). Buenoooo..., la que nos entra. La más cotilla de España. (*Ignacia va a por la medicina*). Hola, Honoraata... ¿Qué tal va el asunto del cotilleo?

HONORATA: (*Sin acercarse mucho*). ¡Anda *guarraaaaampla*....! Más valiera que te diera vergüenza.

RUFINA: ¡Pero bueno...! ¡Y esta tía! La *guarrampla* serás tú, no te digo... (*Ignacia le da la medicina*). Gracias, Ignacia. Aquí te dejo con la cotilla esta. (*A Honorata, según se va*). ¡Anda con Dios, cotilla!, que eres la más cotilla de Europa.

HONORATA: (*A Rufina, según sale*). ¡Aaaaanda..., *guarraaaaampla*! Pero qué *guarraaaaampla*. (*Acercándose al mostrador. A Ignacia*). ¡Qué poca vergüenza! No le dará vergüenza a esa *guarrampla*...

IGNACIA: Pero ¿de qué, Honorata...?

HONORATA: ¿Qué de qué...? No te hagas la tonta, Ignacia. A ver si te crees que no lo he oído cuando entraba... Y encima lo va contando por ahí, la sinvergüenza.

IGNACIA: Pero... ¿el qué, Honorata?

HONORATA: Lo de don Porfirio, Ignacia, lo de don Porfirio, que se lo ha *apretao* a la *guarra* esa. No te hagas la tonta.

IGNACIA: (*Cayendo por fin*). ¡Aaaah...! Ja, ja, ja... ¡Pero Honoraaata..., Honoraaata... que estas metiendo la pata, Honorata! Que lo que le ha metido don Porfirio a Rufina es su medicina en la receta electrónica, Honoraaata.

HONORATA: Sí, sí... A ver si te crees que yo me chupo el dedo.

IGNACIA: Bueno, Honorata, piensa lo que te dé la gana. ¿Qué es lo que querías?

HONORATA: ¡Ay, Señor bendito, no sé dónde vamos a llegar...! Ya no hay vergüenza ni educación...

IGNACIA: Honorata... que yo tengo cosas que hacer. Dime qué quieres.

HONORATA: Ya voy, mujer, ya voy... ¿Tienes algún remedio *pa* las cabras?

IGNACIA: ¿Yo, para las cabras...? Eso vete al veterinario, Honorata. ¿Qué voy a tener yo aquí para las cabras...?

HONORATA: ¡Que no, mujer! *Pa* las cabras en las piernas, quiero decir. Que tengo *toas* las piernas llenitas de cabras. (*Bajándose la media que le llega a media pierna y enseñándoselas*). Mira... mira...

IGNACIA: Eso es de estar mucho tiempo al brasero, Honorata. Procura no arrimarte al brasero y estar más tiempo con las piernas en alto, te das de vez en cuando un masajito, te pones un poco de hielo... y santas pascuas.



HONORATA: Pues vaya unos remedios que me das...

IGNACIA: ¿Y qué remedios quieres que te dé para eso...?

HONORATA: Y yo que sé...Pues algunos remedios tendrás por ahí para ello.

IGNACIA: Pues no.

HONORATA: Anda, que digo yo: «voy a la farmacia de la Ignacia, que esta tiene remedios *pa tó*»...

*(Entra Remedios por la derecha).*

REMEDIOS: *Mu buenaaaas...*

IGNACIA: ¡Mira...! ¿No querías Remedios, Honorata...? Pues ahí la tienes a Remedios. Hala, vete con ella. *(A la otra, refiriéndose a Honorata).* Te la regalo, Remedios.

REMEDIOS: No, gracias, Ignacia...*Pa ti, pa ti...* Déjame a mí de cotillas, que a mí no me gustan las cotillas y esta es la campeona del mundo de cotilleo.

HONORATA: Uhhh... unas tienen la fama y otras cardan la lana. ¡Cómo que a ti no te gusta cotillar, no te jode...!

*(Por la derecha entran Guillerma y Primitiva. Guillerma anda con mucha dificultad, agarrada a Primitiva, con las piernas rígidas y muy juntas. Es evidente que viene angustiada por algo).*